

## **México: un terremoto democrático**

Por: Hugo Neira

Diario *La República*, 06 de julio de 1997

Hoy domingo 6 de julio algo muy importante puede ocurrir en México. No, no son todavía las presidenciales. A las presentes elecciones los mexicanos las llaman intermediarias. Se trata de la renovación de algunos escaños de diputados, los suficientes para percibir el “declinamiento” nacional del PRI en beneficio de la oposición, tanto liberal del PAN como izquierdista del PRD. Pero lo que está en juego es otra cosa, es el poder en el corazón del propio México. Por primera vez, el cargo de quien gobierne el inmenso Distrito Federal está sometido al veredicto de los ciudadanos. Y si el PRI pierde en la Capital, algo enorme se inicia. Una transición a la mexicana.

En efecto, para los mexicanos no son novedad las elecciones. Tienen, al contrario, muchas, federales, locales, y para los poderosos gobernadores. Lo que es novedad es que se vaya a votar en el DF. El Distrito Federal es la Capital, ese monstruo de 22 millones de habitantes. ¿La ciudad más grande de México? No, la ciudad más grande del mundo. Más que Tokio, Nueva York, Pekín. Pues bien, el vientre y el cerebro de la mexicanidad, el lugar en donde hierven todos los legados humanos de México, el gigante, ha sido gobernado por un regente. Al menos, hasta este histórico 6 de julio. Con un enorme poder, por cierto. Vale decir, por un hombre fuerte nombrado directamente por la Presidencia (sin necesidad de aprobación en la Cámara de Diputados). Para paliar tan grave ausencia de participación, el sistema mexicano inventó un curioso sistema de voto por ciudadanos independientes

y no por siglas partidarias. Todas las otras ciudades mexicanas, como Guadalajara o Monterrey o Puebla, tienen sus Gobernadores elegidos por sufragio universal. Muchos de los actuales Gobernadores ya no pertenecen al PRI, el Partido/Estado. Las nueve primeras ciudades del país, desde 1995, tienen gobiernos que maneja el PAN. En otras, hay presencia del PRD (la izquierda).

Pero una cosa es lo que pase y otra, como nos cuenten la cosa. La veo venir. La victoria de la oposición en la Capital mexicana será el pretexto para un discurso sin matices de los iluminados del liberalismo, y en particular en Perú. Será fácil decir que esas elecciones expresan la ruina del Estado populista. Y que confirman las doctrinas de la señora Thatcher. He aquí la ocasión para una versión de los hechos, simplona, reductiva, chata. México: "la dictadura perpetua". ¿El revés electoral? El apocalipsis del Estado distributivo. En cabeza del PRI, se va a castigar todo inconformismo, toda esperanza de regulación social que no sea el mercado. Toda utopía y proyecto, ya no socialista, sino suavemente socialdemócrata.

Decimos por nuestra parte: esas elecciones no se explican por un rechazo a un modelo populista, ni México es una dictadura. Esos no son sino socorridos tópicos. Afirmarlos es engañar, confundir. Las elecciones que, insisto, este domingo perderá el PRI, son elecciones decisivas, pero por otras razones. No son un rechazo al populismo ni al Estado-providencia, porque éste ha dejado de aplicarse en México. Si alguna política ejecuta el PRI, desde los días de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, es la de reducir el Estado. En México se han privatizado más empresas estatales, muchísimo más que en Chile, Argentina o Perú. Y se removieron, en plan liberal, hasta los sacrosantos "ejidos" campesinos. Si el PRI pierde las elecciones ¿es que se trata de un voto antiliberal? Pues no señor, no hay que sacar tan torcida conclusión. Puesto que quien gana es el PAN, el partido de derecha

liberal. ¿Qué es entonces? Un voto por la autonomía. ¿De quién? Del pueblo ante el *tecnopoder*. A México contemporáneo lo hizo el PRI. Como dicen las cabezas más despejadas de ese país, ese poder patrimonialista, personalista y patriarcal, permitió escapar a México de los males típicos de las sociedades latinoamericanas. En México no hubo caudillos ni golpes de Estado. No hubo un Sánchez Cerro ni un Odría. En cambio, fue gobernado por una burocracia de Estado. Pero, vamos por parte. Ella consiguió lo que otras naciones no lograron: modernizar e industrializar el país. Y darle a los mexicanos, identidad. Nación. México de hoy es el fruto de ese poder, hoy descartable. La paradoja es que los mismos que fueron motor de progreso, hoy son estorbo (según Carlos Fuentes, Héctor Aguilar Camín ). Deben irse. E irse, es acabar de democratizar. ¿Qué faltaba? Pues elecciones en la inmensa Capital. Y que ésta cambie de manos. Alternancia. Sin duda, el actual voto popular es parte de una protesta más vasta ante la burocratización del Estado que apenas comienza. México 1997, construyendo el pluralismo. Pero ya es un signo: la ciudad más grande del planeta administrada por la oposición, y acaso de izquierda: Cuauhtémoc Cárdenas.